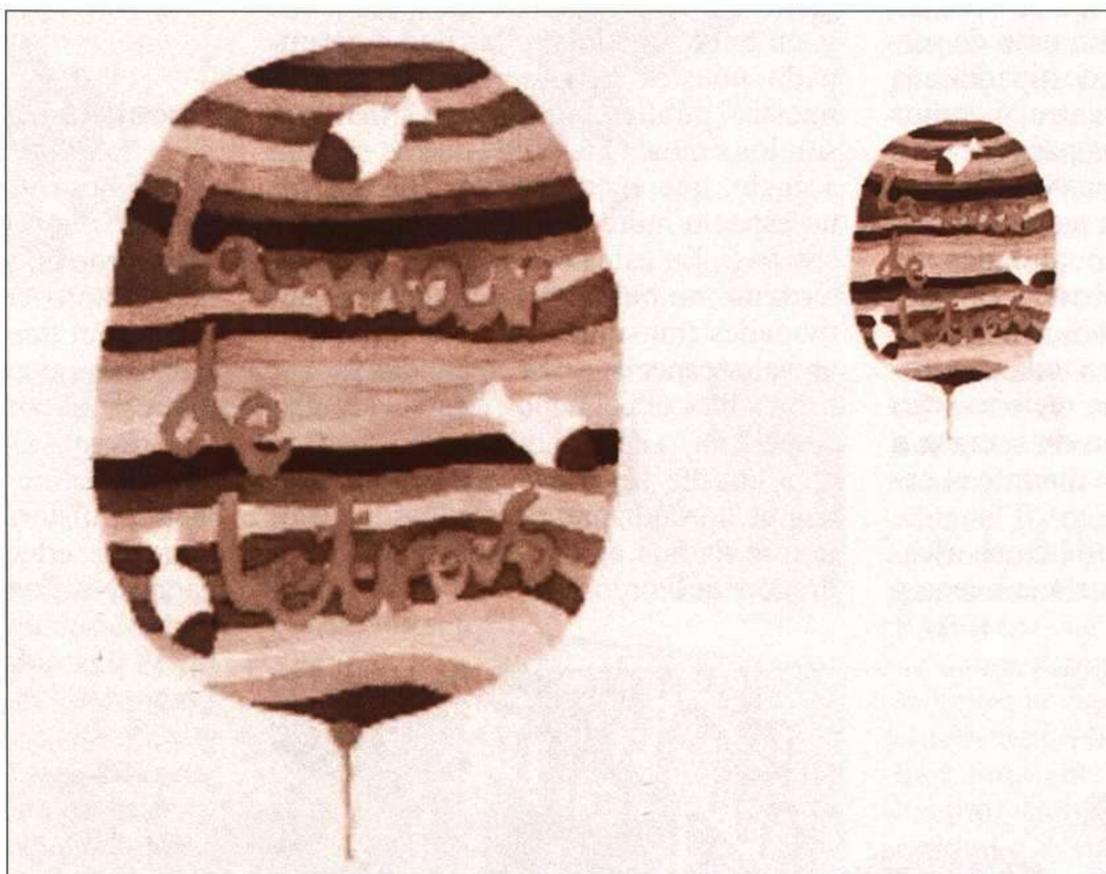


DONDE VIVEN LOS LIBROS

Cinco años en La Mar

Librería La Mar de Letras

Marta Ansón Balmaceda*



Cuando les preguntamos a los niños qué quieren ser de mayores, en sus respuestas hay un buen número de bomberos, enfermeras, maestras, algún astronauta, hoy en día muchos futbolistas. En mi caso, lo tenía muy claro: yo quería ser librera. Nadie me creía. El hecho es que esta fantasía infantil permaneció en alguna región del inconsciente mientras yo me dedicaba a lo que todo el mundo consideraba que hacía mejor: escribir como periodista. Cumplía muy bien la labor y producía a velocidades de vér-

tigo artículos sobre libros que no tenía tiempo de leer, sobre películas que no había visto o bien sobre viajes que por supuesto no hacía.

El duende burlón de la literatura infantil me hizo toda clase de perrerías, hasta que abandoné lo que estaba haciendo y, en otoño de 1999, abrí la librería La Mar de Letras en pleno centro de Madrid. Había sido un año entero de trabajo. Eran muchas las opiniones y experiencias que me desalentaban y quería emprender lo más preparada posible un proyecto que muchos consideraban in-

viabile: abrir una librería exclusivamente para niños en una ciudad donde, en ese entonces, no había nada parecido. La preparación consistió, entre otras cosas, en un curso gratuito de Creación de Empresas con la Asociación de Mujeres Progresistas, donde aprendí cosas tan importantes para el futuro de una librería infantil como hacer que a fin de mes las cuentas cuadren. Además, disfruté de dos excelentes cursos: uno de animación a la lectura, de la Comunidad de Madrid, organizado por Marina Navarro, y otro sobre literatura infantil en la Fundación

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Germán Sánchez Ruipérez. Ambos me fueron de gran ayuda y un aliciente para echarme a la mar.

Levando anclas

Con pocos libros, mucha humedad (que pronto controlamos gracias a un maravilloso invento: el deshumificador), una clientela tímida y escaso personal, abrimos las puertas azules y bajamos el toldo amarillo de La Mar de Letras. Desde un primer momento teníamos claro que queríamos un espacio vivo, en el que se ofrecieran un conjunto de servicios sin ánimo de lucro destinados a la promoción de la lectura entre los niños y jóvenes: cuentacuentos para los más pequeños; títeres y música en directo; talleres de animación a la lectura, de escritura, de teatro, de manualidades, de música... Poco a poco, sábado a sábado, fuimos pasando de dos niños a cuatro, de cuatro a seis, y por fin a toda una tropa de incondicionales que recibimos en tres turnos distintos el fin de semana o en talleres de una semana durante el caluroso verano.

Aunque en la librería no hemos escatimado recursos para crear una buena y

variada oferta, el éxito de los talleres se debe, sobre todo, al excelente equipo de animadores. Apostamos por aquellos que empezaban y ellos apostaron por nosotros: al ver la calidad de su trabajo con los niños, nos dimos cuenta de que era importante cederles el espacio para su debut. En La Mar de Letras se ha hecho realidad la historia de la camarera que se convirtió en cuentista y la de la secretaria que dejó la oficina para hacerse titiritera.

Mirando atrás, nos damos cuenta de que ha habido unas constantes en la organización de las actividades para niños y, en buena medida, ellas han determinado nuestro éxito: en primer lugar, nuestro público, nuestro destinatario, son los niños. Queremos que se sientan a gusto, que encuentren en los talleres un espacio lúdico, libre, participativo y creativo. En este sentido, y en segundo término, no buscamos con nuestras actividades transmitir un conocimiento o un valor específico. Si en un taller sobre recortables el pequeño ejercita la motricidad fina, o en uno de canciones en inglés amplía su vocabulario, en efecto hay un aprendizaje; pero a lo que nosotros le damos mayor importancia es al dragón que creó con las tijeras o a la

melodía que lo acompañará durante todo el día.

Por último, otro principio que hemos mantenido es no ceder a los caramelos comerciales que nos ofrecen continuamente las editoriales. Es decir, actividades disfrazadas de animación a la lectura destinadas a la venta pura y dura de determinados productos. En La Mar de Letras cada «facilitador» hace su programa en libertad, sin vender nada.

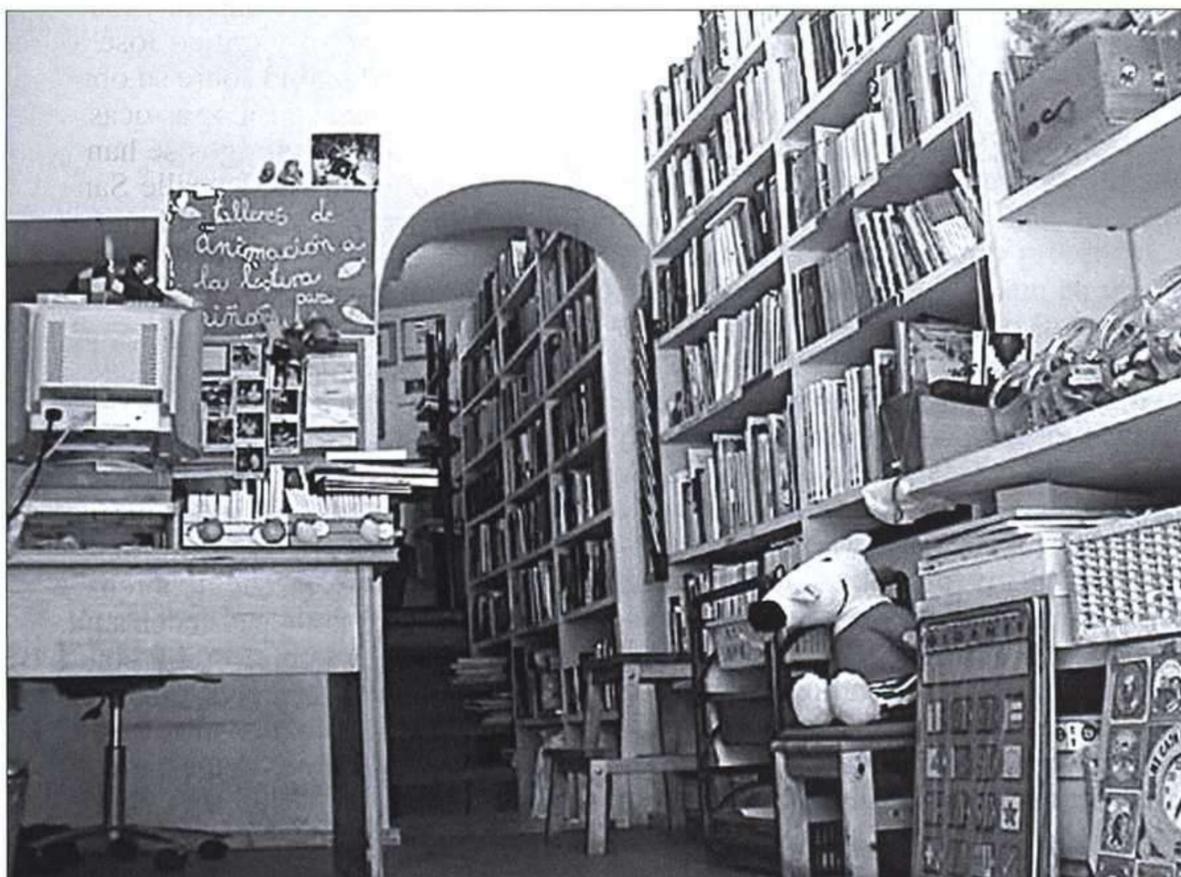
Para divulgar el programa de actividades, publicamos y mandamos vía e-mail un boletín mensual que llega a nuestros subscriptores.

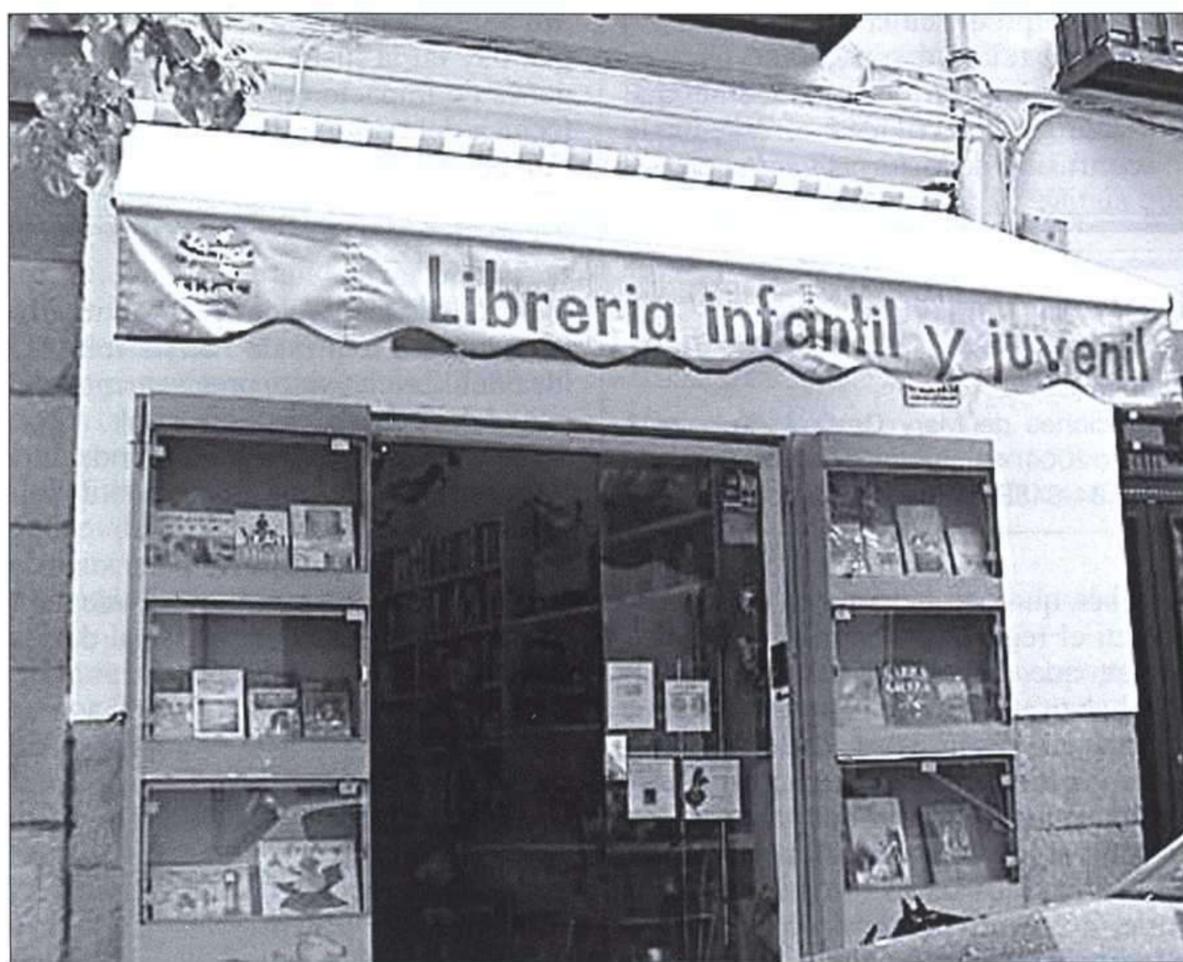
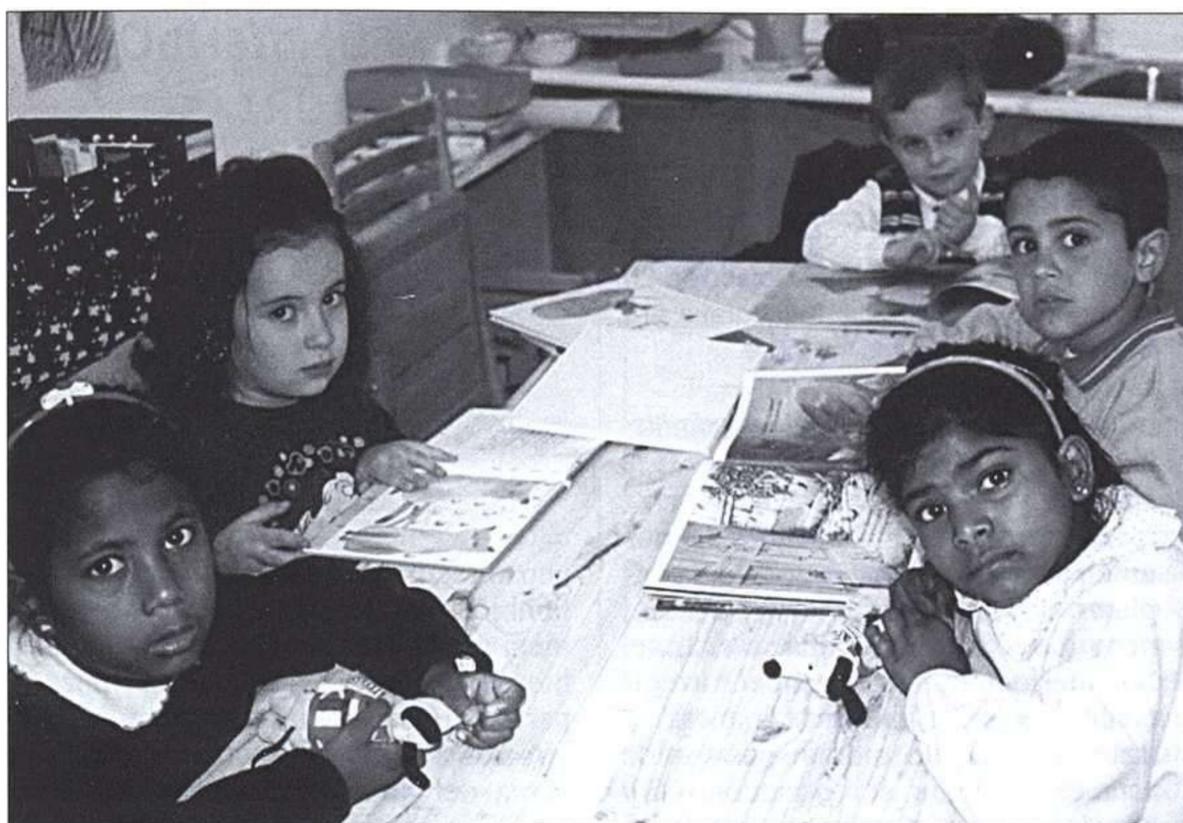
Nuestras provisiones

Quienes conocen La Mar de Letras saben que nuestro espacio es pequeño. Por eso, como en un barco, todos los rincones se aprovechan. Contamos con dos plantas: el timón de mando y la bodega. Arriba, hay varias secciones dedicadas a padres, maestros y profesionales de la LIJ: revistas especializadas, poesía, teatro y folclore infantil, animación a la lectura, historia de la literatura infantil, didáctica, educación y psicología, libros para bebés. También existe un espacio para adolescentes y adultos: con cómics, libros ilustrados y literatura en general. Por último, un pequeño espacio para juguetes, siempre artesanales, imaginativos o relacionados con los libros; y una sección de audiovisuales, donde prima la calidad sobre otros criterios.

El piso de abajo es el de la literatura infantil y juvenil. Encontramos las secciones ordenadas por edades y por temas. De 2 a 5 años: familia, miedos, conocimiento, por el mundo, cuentos clásicos y cuentos de hoy, arte, álbum ilustrado. De 5 a 9 años: narrativa, brujas, hadas y otros seres fantásticos, convivencia e integración, álbum ilustrado. De 9 a 12 años: narrativa, el rincón del saber, cuentos de hoy, misterio, aprender a pensar. De 13 en adelante: narrativa, historia, aprender a pensar, misterio. Para todos: manualidades, arte, música y cine, cocina, libros en francés, en inglés y en italiano, muy seleccionados.

Para airear los libros y sacarlos de las estanterías contamos con una mesa de novedades, dos expositores temáticos





que cambiamos cada mes, y como más-til, el expositor del Club Kiriko.

Éste es también el piso donde se llevan a cabo los talleres, en una pequeña habitación con un teatro de guiñol bo-

nito y grande. Mesas de quita y pon para las manualidades, sillas para las conferencias y tertulias, y todo el material necesario para las actividades de los sábados. Aquí encontramos además la

mini-biblioteca gratuita, formada a solicitud de los niños del barrio y gracias a los libros donados por ellos mismos, ya tenemos 32 socios.

La tripulación

El personal de la librería es discreto en número, pero muy eficaz y gran conocedor del contenido de las estanterías. Las tres personas encargadas de la librería, Susana Fuertes, Ana Sancho y yo misma, somos amantes de la literatura infantil, estamos al día en cuanto a novedades y hemos desarrollado un sexto sentido para saber qué y a quién recomendar. También elaboramos una hoja de recomendaciones trimestrales, en la que incluimos lo mejor de las novedades y rescatamos los tesoros que se prestan al olvido.

Contamos también con la colaboración del especialista Gustavo Puerta Leisse, que se ha ocupado en los últimos dos años de hacer de La Mar de Letras un centro de debate sobre temas atractivos que salen de las fronteras de la literatura infantil. Por ejemplo, el diseñador Manuel Estrada y el comisario del Reina Sofía, Carlos Pérez, vinieron para hablar sobre Bruno Munari; la psiquiatra Pilar Ranero y el traductor Mario Merlino conversaron sobre Tarzán y los niños salvajes; el escritor y crítico José María Guelbenzu reflexionó sobre su obra y la literatura fantástica. En otras ocasiones, los profesionales y amigos se han acercado al número 18 de la calle Santiago para participar en presentaciones de libros, tertulias, encuentros con autores... o a comer el roscón de reyes.

Con el viento a favor

Vientos favorables (como los que soplaron con la mención del jurado del Premio del Librero Cultural 2004) y otros racheados, cantos de sirena, hermosos atardeceres que suceden a noches de tormentas, encuentros con continentes nuevos y una legión de chavales que se han enrolado con nosotros a este Mar de Letras... Seguimos navegando. ■

*Marta Anson Balmaceda es librera y propietaria de La Mar de Letras.